

# COURIER-JOURNAL NUESTRA VIDA

## Maria Encarna a Jesus en Nuestra Cultura

Afirmar que María fue el factor decisivo en la evangelización de los pueblos de Latinoamérica, podría parecer exagerado; pero meditemos con calma la función de María en esa evangelización.

Los misioneros, con su mejor voluntad, intentaban predicar e implantar la religión cristiana — europea — en los pueblos recién conquistados, pero era difícil, porque implantar una nueva religión, significaba también destruir las creencias y tradiciones anteriores.

Esta dificultad comienza a desaparecer cuando María es considerada como una persona aceptable a la cultura nativa. Por medio de María, Jesús se encarna una vez más en la historia. En este caso en la historia, la vida y tradiciones de los pueblos latinoamericanos.

El caso de la Virgen Morena de Guadalupe es todo un claro ejemplo de esta encarnación e implantación del cristianismo en México y otros pueblos latinoamericanos. Es un pobre indio que se enfrenta a los poderosos de la Iglesia y del gobierno. María pide un templo en las ruinas de otro quemado y destruido, procedente de la religión pagana, para "poder mostrar y comunicar todo mi amor, compasión, ayuda y defensa a todos los habitantes de esta tierra... escuchar sus quejas y socorrer sus miserias, penas y sufrimientos." Estas palabras de María a Juan Diego, tal como se nos cuenta en la crónica, parecen un eco de aquellas otras, que le dijera Dios a Moisés desde la zarza ardiendo. El pueblo supo captar en María todo lo que ella tenía de liberación.

Pero los rasgos simbólicos de esta historia no son únicos, ni exclusivos de la Virgen de Guadalupe, en otros muchos lugares, María

aparece como la que está al lado del Pueblo. Por eso estos pueblos intuyeron, inmediatamente, aquellas palabras del Magnificat:

"Derrumbó a los poderosos de los tronos y encumbró a los humildes; llenó de bienes a los hambrientos; y a los ricos despidió vacíos."

No se puede vivir sólo de recuerdos.

Hoy la devoción a María en la Iglesia, según muchos, y concretamente en nuestro pueblo hispano de los EE.UU., está en crisis. Es verdad que se siguen celebrando las fiestas de la Virgen de nuestras tierras, pero deberíamos interrogarnos: ¿Está María hoy también encarnando a Jesús en la nueva situación cultural que vive este Pueblo o se celebra una fiesta, simplemente, de añoranza religiosa, patriótica...? La respuesta a esta pregunta es muy compleja. Pero ¿es cierta la acusación de que se emplean más esfuerzos en el protocolo que en la Evangelización auténtica? ¿Qué dice realmente María hoy a este pueblo, en gran parte recién plantado en una cultura secularizada; en una sociedad de tremendas diferencias sociales; en un momento cultural de crisis del papel de la mujer, de la familia y de la maternidad? ¿No podría María ser de nuevo mensaje liberador en esta nueva situación? Pienso que desde el punto de vista pastoral, deberíamos hacernos estas y otras muchas preguntas, con un fin no simplemente de crítica, sino de búsqueda.

Es necesario evangelizar con María, la Mujer de Nazareth:

Esto no significa que tengamos que renunciar a las fiestas y celebraciones; significa que tenemos que transmitir también por medio de ellas, verdaderos contenidos evangélicos.

Aquella mujer de Nazaret puede significar hoy una alternativa cristiana al tipo de mujer que a veces presenta la cultura secularizada.

María de Nazaret no es la Madre que acepta el nacimiento de un hijo calculando la carga económica; en ella lo que se valora es la aceptación de la vocación y del misterio que tiene que existir en todo acto verdadero de amor y entrega. No es la mujer liberada por las posesiones materiales, ni las libertades legales; es la mujer pobre liberada de las riquezas y que libremente acepta una vocación y sus responsabilidades. No es la mujer que destaca por éxitos particulares ni por apariencias físicas; es la mujer que se enfrenta a la vida dura, la mayor parte de las veces sola, o sin comprender, pero siempre fiel. No es la mujer mundana, atractiva por la frivolidad, la que tantas veces los medios de comunicación nos presentan como arquetipo de la mujer en nuestra cultura con frecuencia contagiada de paganismo; es la mujer silenciosa y profunda... ¡Cuánto hablan los silencios de María! No es la mujer amenazada por el tiempo y el envejecimiento; es la mujer a la que el tiempo va acercando esperanzadamente a la liberación total.

María de Nazaret no es la mujer secularizada; es la mujer cristiana que sirve, ayuda, acepta la voluntad de Dios, lucha en el misterio y al final se hace Esperanza.

Evangelizar con María no es añadir una "diosa" a nuestro dogma, pero sí anuncio de alternativa de mujer cristiana realmente liberada.

En un historia y cultura deformada por el dominio, muchas veces opresivo, de lo masculino, María, la Mujer Cristiana, podría significar, denuncia, reto y modelo de seguimiento de Jesús en esta nueva cultura.

## Mary Brings Jesus to Life in Our Culture

To affirm that Mary was the decisive factor in the evangelization of the peoples of Latin America could seem to be an exaggeration; nevertheless, let us meditate calmly on the role Mary played in that evangelization.

The missionaries with the best of intentions attempted to preach and implant the Christian religion in its European form in the recently conquered peoples. It was difficult, since to implant a new religion required the destruction of former beliefs and traditions.

This difficulty begins to disappear only when Mary becomes an accepted person in the native culture. Through Mary, Jesus becomes incarnate, once more, in history. In this case in history, it is in the life and traditions of the Latin American peoples.

The case of the brown-skinned Virgin of Guadalupe is an exceptionally clear example of this incarnation and implantation of Christianity in Mexico and other Latin American areas. It is a poor Indian who confronts the powerful ones of both civil and ecclesiastical society. Mary asks for a church to be built on the ruins of the destroyed temple of the preceding pagan religion in order that she "might show and communicate all her love and compassion, aid and defense to all the inhabitants of that land... listen to their complaints and hear them in their miseries, sufferings and sorrows." These words of Mary to Juan Diego, as they are communicated to us in the chronicles, appear to be an echo of those spoken to Moses by Yahweh from the burning bush. The people was able to understand through Mary the great message of its liberation.

The symbolic features of this history are not unique, nor are they exclusive to the Virgin of Guadalupe. In other places Mary appears as the one who stands by the people. For this reason the people intuitively understand these words of the Magnificat:

"He has deposed the mighty from their thrones and raised the lowly to high places. The hungry he has given every good thing while the rich he has sent empty away."

One cannot live on memories alone.

Today, devotion to Mary in the Church, for many, and concretely for our Hispanic communities in the U.S.A., is in crisis. It is true that they continue to celebrate the feasts of the Virgin in our countries. Nevertheless, we should ask ourselves: is Mary today making Jesus incarnate in the new cultural situation lived by our people? Is the feast celebrated merely as religious nostalgia or patriotic fever? The response to these questions is very complex. But is the accusation true that more effort is placed on protocol than on authentic evangelization? What does Mary really say to today's people, in great measure recently transplanted to a secularized culture, to a society of tremendous social differences at a time of the cultural crisis of the woman, of family and maternity? Could not Mary once again bring a liberating message to this new situation? I believe that from a pastoral point of view we should ask ourselves these and many other questions, not just of criticism but also for soul-searching.

It is necessary to evangelize with Mary, the Woman of Nazareth.

This does not mean that we must renounce the fiestas and celebrations; it means that we must transmit through them a true evangelical content.

That Woman of Nazareth can be for us today a Christian alternative to the type of woman at times presented to us by secularized society.

Mary of Nazareth is not a mother who accepts the birth of a son calculating the economic burden; in her that which is to be valued is the acceptance of both a vocation and a ministry which must exist in every act of true love and commitment. She is not a woman liberated by material possessions, legal freedoms; she is a poor woman, free of riches and who freely accepts both her vocation and her responsibilities. She is not a woman distinguished for her own private successes or physical appearance; she is the woman who faces a hard life, most times alone and without full understanding, yet she is ever faithful. She is not a worldly woman, frivolously attractive, as is often pictured by the mass media as the female model in our frequently paganized culture; she is the silent and profound woman... Oh, how the silence of Mary speaks! She is not a woman menaced by the passage of time and the process of growing old; she is the woman for whom time brings closer and closer the long-awaited liberation.

Mary of Nazareth is not a secularized woman; she is the Christian woman who serves, helps, accepts the Will of God, struggles in ministry and finally becomes hope itself.

To evangelize with Mary is not to add a "goddess" to our teaching, but to proclaim the choice of the truly liberated Christian woman.

In history and culture which is deformed by the often oppressive masculine role, the Christian woman could signify both a challenge and a model for the following of Jesus in this new society.

(Reflexiones del Equipo de Pastoral del Centro Regional/Reflections of the staff of the Regional Pastoral Center.)